

REMEDIO

CONTRA LA PESTE,

EN EL PATROCINIO DE

S. FRANCISCO XAVIER,

APOSTOL DEL ORIENTE,

COMPENDIO

DE RAROS, Y MILAGROSOS FAVORES

conseguidos por su medio,

DE LOS QUE EN SEMEJANTE

calamidad se han acogido al sagrado
de su intercession.

CON S A G R A S E

AL MISMO GLORIOSO SANTO,

En comun invocacion de su amparo.

En Malaga lo imprimió Mateo Lopez Hidalgo, Im-
presor de su Ilustrissima, Año 1678.

SANTO, Y BRODIGIOSO PADRE.

EN las publicas calamidades (que experimentamos grandes, y tememos mayores) con que Dios justa, aunque misericordiosamente enojado, castiga nuestros pecados: consideran lo (por causa dellos) quan ineficaces son nuestras suplicas, para con quiza imploramosen li lo, nos acog: nos to los, como al mas poderoso medio de aplacarle al seguro de tu Patrocinio. Y mas quando sabemos lo mucho que te empleaste, no solo viviendo mortal, en servir, curar, y aun sanar milagrosamente apestados; sino que aora glorioso (no mudando el genio, sino mejorado de ficio, y poder) vemos quanto te ocupas, ò en preservar, ò en sanar del peligro, y de la dolencia a quantos con Fè viva, y devocion te invocan. Para gloria de Dios, y tuya se ofrecen a la utilidad comun estos pocos exemplares de tu gran poder, en el remedio deste mal. Ponse este papel en tus manos, para que de ellas se traslade en quantos le leyeren el espiritu de aquella fervorosa, y confiada invocacion de San Francisco Xavier, con que se merecen, y experimentan los favorables efectos de su Patrocinio.

Domine, cum iratus fueris, misericordia recordaberis.

Habacuc 3. 2.

DIOS N. S. que como rico en sus misericordias no las el-
vida; aun quando mas aytrado, dispulo dar al mundo en
estos ultimos, y mas calamitosos tiempos à S. Francisco
Xavier Apostol del Oriente, para que, como arco celestial, de en-
medio de la tormenta anuncie la serenidad, convirtiendo su pe-
drosa intercession los castigos, y rigores de la justicia Divina en
faboros, y gracias de su amencorera. Vivió en la tierra, y vive
glorioso en el cielo para alivio y consuelo de afligidos. Allevado
al mundo de admiracion lo estupefando de sus conuenos milagros
en beneficio de su de quates le invocã. Como si viviera absoluto
dominador sobre los elementos, y las criaturas, todas le obedecen: las
tempestades, las lluvias, los vientos, las fieras, los venenos: hasta el
Sol; repitido el prodigio de Josè, se paró de vezes en el imperio:
todas las enfermedades, y dolencias, y aun la misma muerte resu-
citurando vivos los difuntos, (pallan de ciegos a los hasta agora resu-
citados por su intercession.)

2. Pero, aúq en todas las tribulaciones, y calamidades, oye, y
consuela à quantos le invocã, su gularmerito en la maior de todas,
las desdichas, que es la peste, à quien Ni Señor hazele glorioso,
obrando nunca vistes prodigios con los affligidos de esta calami-
dad, que han acudido por remedio à la invocacion de S. Francisco
Xavier: como Santo à quien, despues de los antiguos, que respeta
la devocion, eligió Dios en estos ultimos siglos para especial Patro-
no y Abagado de sus devotos, atribulados en medio de los peligros
del contagioso mal. En apoyo de esta verdad se pueden referir
innumerables sucesos, bastantes à llenar vn bien cumplido
volumen; mas siendo mi animo, solo atender al consuelo de su
oficiendo a los affligidos en su ayora, y mas segun tenedio de sus
males, en la devocion de S. Francisco Xavier, cejare muchos,
solo tocaré algunos de sus prodigios, y lavores, que sirven para
favorezar en su devocion a los que esto leyeren.

3. La primera de monstracion con que Dios a merçè a acre-
ditar este singular Patronio de su grande Apostol, fue la que go-

zó Malaca en la traslacion de su Sagrado, è incorrupto cuerpo.
Hallavase aquella ciudad castigada del cielo con dos azotes jun-
tos, de vna ardentissima peste, y de vna estrechissima hambre, cõ
que los moradores, que ivan quedando, estavan reducidos a la vlti-
ma desesperacion. Llegava el mes a lo sumo el dia que llegó al
Puerto el riquissimo tesoro del Santo cuerpo: fue recibido con la
mayor grandeza, aplauso, y concurso, que su devocion pudo exci-
tar: caminava en ombros de los mas principales desde la orilla a
la ciudad, acompañado de numerosas luzes, y gentio, que formava
vna devota Procecion: y al llegar el Sagrado cuerpo a la primera
calle, subitamente se sintieron sanos quantos enfermos (que eran
innumerables) se hallaron en la ciudad, y quedó tan sana, y sin re-
liquias de la peste, que ninguno mas se hirió deste mal. Este mil-
mo dia començaron a dexarse ver diversas embarcaciones de tri-
go, de que abundò la ciudad: recibiendo en sus casas con la gran Re-
liquia del precioso cuerpo juntas la salud, y la abundancia por la
intercecion de San Francisco Xavier.

4 Mas modernos, y mas cercanos prodigios suyos son los q
alcançamos a gozar en nuestros tiempos, y en nuestra Europa, y
aun dentro de los Reynos de nuestra España (dexo de cõtar otros
exemplares antiguos de la India Oriental Isla Minaria, ciudad de
Bolonia, y otras, donde se apagaron las pestes con el Patrocinio de
S. Francisco Xavier.) Por los años passa los de 1656. en q la ciudad,
y Reyno de Napoles padeciò cruelissima peste, fue N. Señor ser-
vilo, que cesasse luego que su Magestad les inspirò el medio de
salvada en la invocacion de S. Francisco Xavier, a quien por esta
causa, y heredada con raros milagros, eligió la ciudad de Napoles
por su Patron, y experimentò en todo el Reyno los favores de su
patrocinio. De los prodigiosos sucesos desta ocasion, an salido
vacias relaciones impressas, assi en latin, y en brella en Antuerpia el
año de 1658. como otra en italiano, impressa en Roma y Napoles,
que traduxo en Castellano el Lic. D. Matias de Peralta Calderon, en
1660. como de lo hecho, y virtudes, y milagros del S. Es la siguiete.
En la Iglesia de la Casa Professa de la Compania de Jesus de
Napoles, en el Altar dedicado a San Francisco Xavier, està colo-
cada vna pintura, que representa al Santo, hincado de rodillas de-
lan.

ante de la Imagen de la Santissima Virgen Madre de Dios. Cō-
templando vna persona vn dia esta Imagen, poco antes que se en-
cendiese la peste en aquella ciudad, observó, que alterava el sem-
blante, y mudava rostros el Santo P. Francisco Xavier: y avisando
de esto a otros, que se hallavan alli, observaron ellos lo mismo: y
como esto se viesse assi por espacio de algunas semanas, y se publi-
casse a cada passo por toda la ciudad, el Eminentissimo S. Carde-
nal su Arçobispo nombró personas que examinassen el caso con
todo cuydado, y exacción, y hallaron que era puntualmente lo q̄
se dezia, porque ellos mismos, y otros muchos advirtieron, que el
semblante de S. Francisco Xavier se variava por intervalos de tie-
po: vnas vezes, como mostrando horror de vn espectáculo triste,
se ponía palido: otras vezes se encendia como enojado: tal vez di-
xeran que sudava, tal vez que se quietava con alguna alegría: el
mismo ya levantava los ojos llorosos al cielo; ya los baxava a la
tierra, como si quisiesse mostrar algun sentimiento, y gran dolor.

Esta alteracion de semblantes, que se continuó por mucho
tiempo, y se reconocia en la Imagen, aun quando estava cubierta
con el velo, excitó vna maravillosa commocion en los animos, y
truxo a los ciudadanos atonitos en varios caydados, y pareceres.
Comunmente se creyó (y se protejó despues cō demonstraciones
publicas) que este prodigio era presagio de algun mal grande, que
amenazava. Y verdaderamente fue grande mal el que poco des-
pues se siguió: quando, no dan los bastantemente por entendidos
aquellos ciudadanos en la total reformation de costúres, debida
a tales vazes del cielo (que aunque mudas habiavan poderosamē-
te al corazon) huvieron de experimentar el justo enojo Divino en
la peste del año de 1656 que confundió tanta multitud de personas
en Napoles, que se cuentan por centenares de millares. Descargá-
da, pues, el golpe la justicia de Dios, salió al encuentro, como suele,
la suavidad de su misericordia; y cōmovió muchos particulares,
y aun de los principales de la ciudad, cō la memoria del prodigio,
que antes avian visto en aquella Imagen, escogieró por Abogado
a S. Francisco Xavier: imploraron su favor, y le experimentaron
con mucha dicha, como lo testifican los muchos milagros, que en-
tonces se obraron corriendo de vnos en otros particulares la no-

nieta, y experiencia del milagroso Patronio de S. Francisco Xa-
vier, contra la peste: hasta que fue comun la dicha, faziendole en
comun el voto de elegir al Santo por Patron de la ciudad. De los
milagros de la peste de Napoles, sumaremos aqui algunos, que se
imprimieron en Roma, autorizados con testimonio publico, por
exemplares de los demas.

7
Un vecino de dicha ciudad de Napoles, oyendo a caso de los
sus cosas las voces del pueblo, que passava por la calle, publicando
muchos milagros, que recientemente avia obrado S. Francisco Xa-
vier, y que por su intercecion avian sanado muchos heridos de la
peste, se acogio luego con toda su familia a aquel Santo Thaumaturgo, y le escogio por Patron de su casa, para que los amparalle en
aquella calamidad. Busco, y halló con casi milagroso acaso, una
imagen de S. Francisco Xavier, traiala siempre consigo, llevavala
a qualquiera parte q fuese, poniala debaxo de la almohada qua do
dormia. Pero al fin, ensureciendole la peste, tocó tambien a este
de voto Cavallero. Rindióse a la cama vn dia con grandes do-
lores de cabeza, y extraordinarios temblores de todo el cuerpo, a q
se segua vna ardiente calentura. Páso así, sin poder descansar
hasta la media noche, en que sintiendo el tumor, o landre ya en el
pecho, dio voces a los de su familia, y acudiendo, y viendo las se-
ñales todas del contagio, y q ya se le enfriavan los pies, y manos,
empezaron a llorarle por muerto. Atonito, pues, el enfermo co-
el horror de la muerte tan cercana, tomó en la mano la imagen
de S. Francisco Xavier, y no menos con lagrimas que co palabras,
le dixo: *santo Padre, tantas vezes me he encomendado en tu intercecion, para que
me librasse de este mal, y avra estando con el, no me favoreces?* Dicho esto, aplicó
la imagen a la apollerna, o landre, y serrepente se quedó dormi-
do, con tan saludable sueño, que despertando de alli a cosa de vna
hora, se sintio al momento sano; y amaneciendo ya se incorporó
sobre la cama, miró el pecho, vio la camisa llena de sangre, y ma-
teria; halló que se avia quitado del todo el tumor, y color pessím-
o, sin que gar otro indicio alguno del mal pasado, q vna peque-
na cicatriz, para memoria del beneficio. No cabia en sí de gozo, y
alabro el Cavallero, viendose de repente libre de todo mal,
de la muerte, y dolor; alegre, y sano, y con buenas ganas de comer.

4
6
4
9
3

7

Levantóse al punto de la cama, como si no le huviera tocado mal alguno. En esto arudieron los de la familia có muchas lagrimas, temerosos de la muerte de su dueño. *Quatro hijos (les dixo) S. Francisco me ha sanado, que mas querria:* Y como a penas lo pudicilan creer, levantando el puo, les mostro el lugar del mal, que avian visto tan óche antes. Viendo por sus ojos la verdad del suceso, bolvieron de nuevo a llorar de gozo, y to dos juntos dieron las devidas gracias a su Santo: y el Cavallero singularmente las renovó despues por averle confesado a su familia de hijos, y hermana, sin tocarles el contagio: siendo así que avia affligido a otros dos moradores de la misma casa: y que ya que en su persona no avia dexado de hazer sus amagos el mal, no avia permitido que durasse el dolor mas de vna hora, y que solo quedasse aquella cicatriz pequeña, para q se conocieffe mas có la prodigiosa cura lo q devia a su S. Patron.

8 Quatro hijos suyos tenia ya con la peste otro vezino, y oyéndolo, que con el azeite prodigioso de la lampara de S. Francisco Xavier avia sanado vno enfermo del contagio, y landre, ofreció luego al Santo vn voto de plata de once pesos por la salud de sus hijos: y fuyó: y corrió por el azeite a la casa Professa de la Compania de Jesus. Bolviendo con ella su casa, vngió a sus enfermos, y luego quedaron sanos, desapareciendo las landres, y calentura: y dentro de seis dias ya cobradas las fuerzas, fueron a dar las gracias al Santo a la casa Professa. Poco despues sintió el padre el mismo mal, pero conocido ya el remedio, le aplicó luego, vngiéndose con el mismo azeite, y encomendándose a su Santo Xavier, de repente se le quitó del todo la landre.

9 A vna muger, q en casa del Illustrissimo Obispo de Juvenacio avia asistido có mucha caridad a nueve personas, que avian muerto de la peste, en la misma ciudad de Napoles, al fin la tocó también el contagio: con dos landres en el cuerpo, y otros muchos tumores: cillos en el rostro: luego que lo entendió el dicho señor Obispo, ofreció diez Missas en el Altar de S. Francisco Xavier, y avisó a la enferma, que se encomendasse al Santo: hizo lo ella así con toda devocion, y a penas avia amanecido el dia siguiente, quando la misma enferma vino a ver a su señor. Asombrado el Obispo de ver con vida a la que ya contava entre los muertos, la preguntó,

que

ere foy verdadera: quella; y ella respondió, que S. Francisco Xavier
se le avia aparecido, y restituído la salud, saliendo le subitamente
aquella noche gran copia de sangre por las narizes: despues de lo
qual avia oído vna voz, que le decia: *Levántate, que ya has quedado sana.*
Y oyendo esta voz, le avia venido vnuave sueño, y despertado del
sin las l. noches grandes que tenia en el cuerpo, aunque en el rostro
le avian quedado los otros tumorcillos mas pequenos. Quecō eō
grande admiracion el Illustrissimo Obispo, y dio su testimonio fir-
mado de la mano, y autorizado con su sello, para gloria del Santo.
10 Otra muger abalada ya de la pestilente fiebre, y landre,
que la afligia con intolerables dolores, ademas del hedor de los q̄
avian ya muerto en la misma casa, y lamentos de los que estavan
ya para morir del contagio; vna noche, en que aguardava la afli-
gida muger por momentos la muerte, acertó a davisar en la pared
de su aposento vna imagen, que representava a vn enfermo en la
cama, asistido de vno en traje de peregrino, que en la diadema
de rayos que tenia en la cabeza, persuadia ser algun Santo. Enco-
mendose a el con viva fe, y devocion la enferma; aunque no le co-
nocia, y en esto se adormecio: pero despertole poco despues la voz
de vno, que se le puso delante en el mismo abito de peregrino, pe-
tualmete como el que se representava en aquella imagen; el qual,
llamandola por su nombre, le dixo: *Ana, por mi intercession se te a resti-
tuído la salud: levántate mañana, y da las gracias a Dios.* Quería ella mostrar-
se agradecida a su Bienhechor, pero ya el Santo se avia ausentado
de su villa. Al mismo tiempo se finuo la enferma tocar las llagas cō
vna mano invisible, y que se le quitava todo el dolor, y bolvia las
fuerças de tal suerte, que pudo a la mañana levantarse, y vestirse.
En esto vnos vezinos q̄ vivia pared de medio de esta casa, no oyēdo
como de antes los gemidos, y llantos de la muger apeltada, la aña-
dian a otros diez que en la misma casa avian muerto: inopinada-
mente le vieron, que salia a vna ventana, diciendo, como la avia
sanado el Santo, cuyo nōbre no sabia, pero que alli estava su ima-
gen; y moilrandola a los vezinos, reconocieron ser del S. Apóstol
de las Indias, en la forma que aparecio al Venerable Padre Marco
10 Malli, quando de moribundo le restituyō a entera, y perfec-
te sale 1.

En esta experiencia de estos, y otros muchos milagros fue
diados en aquella ocasion del contagio, y es la memoria de las ciu-
dades, y pueblos, que en semejante calamidad avian experimenta-
do por eficazissimo remedio el Patrocinio de S. Francisco Xavier,
se movió en fin la ciudad de Napoles, al tiempo, que con mayor
atrocidad se enardecia la peste, a hazer vn voto, en q̄ prometio
elegir por Patron, y defensor suyo al mismo glorioso S. Francisco
Xavier, y juntamente promueuo fund. r vna casa, y hospital debaxo
de los nombres de S. Januario, so principal Patron, y de S. Fr̄ncisco
Xavier, a quien de nuevo escogia, para q̄ en esta casa se sustentassen
a expensas publicas los pobres que suelen andar mendigando por
las calles. Y para cumplir quanto antes en lo que la ocasion permi-
tia su voto, y eleccion del nuevo Patron, llevaron luego la estatua
de S. Francisco Xavier desde la casa Professa de la Cōpania de Jesus,
al Palacio Arçobispal, y con la autoridad del Eminensissimo señor
Cardenal Arçobispo, se colocó en el tesoro. (Asi llaman al Sagra-
rio publico en que guardan las estatuas de los Santos Patronos de
la ciudad, y todas las Reliquias) El dia siguiente a este voto, para q̄
todos conociesen que el accepto avia sido a Dios, y al Santo, lle-
gò una carta del Hospital publico de los apellados, escrita por vn Ca-
vallero illustre, que con heroica grandezza de animo avia sacrifica-
do a Dios, y al bien publico en aquel lugar la fior de su juventud,
y las esperanças todas de aquella edad, y nobleza; la qual carta em-
pezava assi: Alegria, alegria; y luego dava aviso, como la tarde an-
tes (que venia a ser al mismo tiempo q̄ se llevaba la estatua de S.
Francisco Xavier al Sagrario de los Patronos) avian fenado de la
peste sobre toda esperança mas de quatrocientas personas. Conti-
nuose desde aquel dia la mejoría de la ciudad, hasta su entera salud.
Y despues confirmado el publico voto por la Santidad del señor
Alexandio VII. cemenço a correr desde el dia dos de Diziembre
del año de 1656. vn gran Novenario de Fiestas, con la mayor grã-
deza, festejos, y gastos, que jamas aquella ciudad admio. Hasta
aquí la dicha relacion.

12. Mientras Napoles festejava a su nuevo Patron, por ver a paga-
do por su intercessión el incendio de la peste, en que se abtalava:
logró por venidamer te la ciudad de Parma, sin aguardar la expe-

riencia de tan horrible golpe, la protección de S. Francisco Xavier, con que se vio libre de la peste, y guerra, en que se consumian las ciudades comarcas. Por lo qual en vna Pastoral exortacion, que hizo el Illustrissimo Obispo de aquella ciudad, como tan zeloso Prelado, encediendo al pueblo en la devocion de S. Francisco Xavier, dixo, que por la intercessión del Santo avia podido dezir *Pax in medio ignis non sum esturum*. No me quemé en medio del fuego. Eligióse, pues, la ciudad de Parma por su Patron el mismo dia, X año que la de Napoles, como se ve en este lettero, que se puso en vn marmol dentro de la Capilla de S. Francisco Xavier.

Dum finitima Regiones aut bello, aut pestilentia vexarentur, civitas Parmensis ad avertenda hac mala S. Franciscum Xaverium, cuius Patrocinium alia iam orbes experta erant, in Patronum elegit. Anno 1656. 2. Decembris. Magistratum gerentibus, &c.

13. No menos se experimento favorecido, y preservado del contagio Potamo, pueblo pequeño en la Provincia de Calabria, del mismo Reyno de Napoles. Hallase enriquecido, y amparado este pueblo de la milagrosa Imagen de S. Francisco Xavier, por quien Nuestro Señor a hecho, y haze continuamente innumerables, y prodigiosos milagros. Fue no el menor el singular privilegio que experimento en medio del incendio de la gran peste de Napoles; porq̄ abastillandose toda la comarca del contagio tanto que Arenas, lugar solo media legua distante de Potamo, perdió casi todos sus moradores, a Potamo nunca torció el mal, defendido, y amparado de su gran Angel de guardia S. Francisco Xavier, y su milagrosa Imagen.

14. La ciudad de Aguila al mismo tiempo que la de Napoles experimento la misma calamidad de la peste, y no menos su remedio, por el mismo camino, que le procuraron, del Patrocinio de S. Francisco Xavier, a quien tambien eligieron por su Patron por voto publico de la ciudad, la qual luego se vio sana. De xados años muchos, es singular el favor que hizo el Santo a vn niño de pocas palabras, con que el Padre del dicho niño lo escribe en una carta en Italiano, cuya traduccion dize así.

15 El año pasado al principio del contagio, teniendo ya el niño dos años y medio, aviendo yo salido de casa, y bolviendo su madre de oyr Misa la mañana de vn Domingo, halló al hijo de repente alterado con vna ardiente calentura, y con vna landre como vna nuez en la parte izquierda del cuello, dudado si fuesse peste, le hallaron házia la parte del corazon tres, o quatro tumores gruesos, e inflamados, que como despues se vió en otras personas, eran ciertas señales del contagioso mal. Avia la ciudad en este tiempo propuesto de tomar a S. Francisco Xavier por su Patron, y por consejo del P. Iuan Agustín Fráco de la Compañia de Iesvs (que despues murió del mismo mal sirviendo a los apestados) se acordavan vna noche exortando vnos a otros a la devocion del S. Apolto, para q se dignalle favorecerlos, y librarlos de a quel mal, como lo avia hecho en otras partes. Llevando su Imagen con grã veneracion de la ciudad, y passando por nuestra calle, la vio el niño desde la ventana, y le encomendó a ella con toda mi familia aplicole la madre al mal vna Imagen del Santo, a la qual el niño decía muchas vezes: *San Francisco, ayúdame*: y cayendo esta Imagen sobre caridad de aguas, estando en ellas el espacio q se puede dezir vn *Miserere*, no le empecio el fuego, aviendole quemado otra cosa que se echo en el, y era de la misma materia que esta Imagen del Santo: reparandolo la madre, con mayor confianza aplica vna Imagen al mal, diciendo siempre el niño: *San Francisco ayúdame*; y luego de assi a media hora, le halló sin calentura, y sin los bulbos, ni señal alguna de la enfermedad, diciendo el niño (y lo repetió siempre despues) *San Francisco Xavier me sano*: hizome luego caricias, y tocando me la cara dixo: *No tengas miedo, no tengas miedo*. Quedole este favor tan en la memoria, que en todos sus peligros y necesidades dice: *San Francisco, San Francisco*.

16 No caben en este corto papel mas exemplares: bastan los dichos, como poderosos, para avivar la Fè, y fervorizar la devocion de todos los temerosos, y atribulados en las calamidades presentes: poniendose a si, a todos los suyos, y sus cosas todas con grã confianza, debaxo del Patrocinio de S. Francisco Xavier: exercitandose en aquella devocion, y santos exercicios, que son mas acceptos
a los

alos ojos del prodigioso Santo, como N. Señor inspirare a cada uno, y le inclinare su proprio fervor, con consulta siere de su Confessor. Esto en lo general. Descendido a lo particular seràn su du la del mayor agrado del Santo las devociones siguientes.

17. 1. La primera, y mas grata al Apostolico Santo, como tan sollicito por la salvacion y santificacion de las almas (que procurò con tan inmenfos trabajos, y peregrinaciones por todo el mundo) serà vn buena confesion general: el que ninguna huviere hecho, de toda la vida: el que la huviere hecho algunas vezes, desde la yltima, de que quedó satisfecho: siguiendo en esto precisamente el parecer de su Confessor, o Padre espiritual, o varon docto.

18. 2. Las penitencias corporales, y mortificaciones de la carne, cada vno dentro de la esfera de su estado: aumentandolas en imitacion de las grandes penitencias, trabajos, y mortificaciones del penitensissimo Xavier.

19. 3. Ocuparse en obras de misericordia, consolando affigidos, componiendo enemistades, dando limosnas, segun su posible, a pobres, imitando a S. Francisco Xavier, a quien parece embio Dios al mundo para el remedio de todo miserable, ocupacion que fue de toda su vida.

20. 4. El exercicio de Oracion (en que fue tan continuo, y tan favorecido el Santo) recogiendo en oras determinadas, o ante los Altares del Santo, o cada vno en su retiro, delante de alguna Imagen suya, donde franqueándole las puertas del corazon affigido, se le manifiesten cò lagrimas, suspiros, y gemidos todos sus deseos, y repitan con ardiente confianza las suplicas. Ayudará a conciliar el fervor, ocupar se en la laccion de libros espirituales, especialmente el de la vida del Santo.

21. 5. Y no inferior devocion, en que se incluyen todas las sobredichas, es la que Dios N. S. tiene acreditada, y cada dia acredita mas con tantos milagros y favores, que concede su Magestad a quãtos con atenta disposicion la hazen: la qual florece oy en dia con grande sequito, y universal aplauso, y experimenta las vtilidades, especialmente en Italia, Portugal, Flandes, Aragon, Valencia, Cataluña, Castilla, y otras partes. Esta devocion es la que llaman: de la

Noticia del glorioso San Francisco Xavier, conforme la direcion que enseñan los libros que andan impresos della. Los milagros, los favores que por este medio se han conseguido, son innumerables: recopio algunos el P. Francisco Garcia en la segun da impresion que sacó este año inmediato de 76. de la vida de San Francisco Xavier, donde añadió la practica desta devocion de la Milavena.

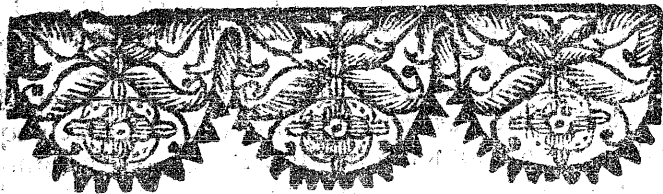
22 La sexta, la Letania que se sigue: la qual compuso, e imprimió el Illustrissimo Señor D. Fr. Galpar de Villaruel, Obispo de Santiago de Chile, y de pnes de Arequipa, de la Orden de S. Agustin, gran devoto de S. Francisco Xavier, en reconocimiento al gran beneficio que el Santo le hizo, sacandole vivo, y sin lesion (cō evidente milagro) de entre las ruinas de vn edificio, en que vn seccio terremoto le tenia sepultado. Ate impresa esta Letania en varias partes, la vian con grande vtilidad muchas personas devotas del Santo, el qual cō algunos milagros ha confirmado quanto le agrada esta devocion. Para su credito referiré dos sucedidos entre otros muchos de diez años a esta parte en el Reyno del Peru y los trae el P. Francisco Garcia en la vida que reimprimió de S. Francisco Xavier.

23 Dos Padres de la Compañia de Iesvs andavan en mision en los valles de Pirantora, y Guacoma. Levádo mal el demonio el gran fruto que hazian en las almas, se armó contra ellos, por mano de vnas hechizeras les dió veneno: mas hores por singular providencia deste peligro, procuró estorvarles, que dixessen cierto Domingo Milla, despenan tolos por algun camino. Caminando pues los Padres vna noche obscura por senda facil, repentinamente, sin saber de que, le espantaron las cavalgaduras, y la que llevaba los sagrados Ornamentos, se precipito por vn cerro abaxo, que tenia mas de media legua de distancia, y venia a parar a vn muy arrebatado rio. Asustados los Misioneros en medio del gran riesgo, se hincaron de ro tillas, rezaron de memoria la Letania de S. Francisco Xavier, llamádolo por medio della en aquella tribulacion. Al momento vieron delante de si vn hombre en traje de Indio, que muy agradablemente les dixo, le siguirsen, y

los

los llevaria donde descansassen, que de la cavalgadura despeñada con los Ornamentos, no cuy fallen, que todo al amanecer parecia. Asi fue, conduxo los hasta vna choza acomodada, donde aviendoles ayudado a descargar las cavalgaduras que traian, despareció de sus ojos: mas fue parabolver. La mañana siguiente vieron venir al mismo Indio, o Angel, que trayendo de diestro la mulla cō los ornamentos, y descargandoles les dixo, agradeciessen todo aquel favor a S. Francisco Xavier, que era a quien se le devia, y desapareció. Atestiguan en los Padres con juramento este milagro, que se confirmo ser cierto, quando averiguaron no aver en aquel parage Indio alguno.

24 El Licenciado Don Miguel de Agüero, Cura, y Vicario del Pueblo de San Sebastian de Cepica, como muy devoto del Santo, le rezava todos los dias su Letania: cogio el fruto de su devocion, porque aviendo con santo zelo estorvado vna grave ofensa de Dios a vn mal Sacerdote: este ciego de la passion le acometio vn dia con vn cuchillo bien recio, y afilado; dióle tantas, y tan recias puñaladas en el cuerpo, y especialmente en la cabeza, que el cuchillo se quebró, y le dexó sin sentido, y por muerto. El buen Cura (que en su mayor riesgo no dexava de invocar a S. Francisco Xavier) bolviendo en si, luego que huyó el agresor, se halló bueno, y sano, sin mas daño que vn leve rasguño en vna mano: y en la forana, asi por el cuello, como por las espaldas della multitud de agüeros, de las puñaladas, que penetravan ropilla, y jubon, sin ferir alguna en el cuerpo.



LITANIÆ

SANCTI FRANCISCI XAVERIJ

Kyrice eleyson.

Christe eleyson

Kyrice eleyson,

Christe audias.

Christe exaudi nos.

Pater de Cælis Deus. Misereere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus. Misereere.

Spiritus Sancte Deus. Misereere.

Sancta Trinitas unus Deus. Misereere.

Sancta Maria. Orapronobis

Sancte Michael Arcangele. Ora

Sancte Pater Ignati. Ora

Sancte Franc. Xav. dignissime fili Sã.

et P. Ignatij. ora

S. Franc. Xaveri Indiarũ Apostole ora

S. Franc. Xav. evangelizans pacẽ. ora

S. Franc. Xav. evangelizans bona. ora

Vas electionis portans nomen jesu

coram gentibus. ora

Vas redundans Divinæ charitatis ora

Firmamentum Orientis Ecclesiæ ora

Propugnator Fidei ora

Impugnator infidelitatis ora

Predicator Evangelicæ veritatis ora

Idolorum destructor. ora

Electum à Patre Æterno instrumen-

tum propagandę Divinę grorię. ora

Fidelis imita or, & Socię Jesu Christi

Filij Dei. ora

T. bar resonans Spiritus Sancti. ora

Columna Temp. Dei ora

Lux paganorum. ora

Magister credentium ora

Speculum verę pietatis. ora

Dux in via virtutũ, & perfectiõis. ora

Exemplar Apostolici spiritus, & fan-

ctitatis. ora

Lumen cecorum. ora

Pes claudorum. ora

Auxilium naufragantium. ora

Salus egrotantium ora

Protector in peste, fame, & bello ora

Pagavorum demonum ora

Vita mortuorum. ora

Cuius potestati obediunt mare, &

tempestates. ora

Cuius imperia Sol, & universa vena-

rantur elementa. ora

Predigiorum Thaumaturge. ora

Refugium miserorum ora

Gaudium afflictorum. ora

Orientis splendor. ora

Tabernaculum incorruptionis. ora

Ærarium Divini Amoris. ora

Gloria Societatis JESU. ora

Pasperieme Xaveri ora

Castissime Xaveri. ora

Obedientissime Xaveri. ora

Humillime Xaveri. ora

Crucis Christi, ac laborum pro Chris-

to cupidissime Xaveri. ora

In salutem proximi vigilantissime Xa-

veri. ora

Animarum, & Divini honoris zelator

ardentissime. ora

Angeles moribus, & vita. ora

Patriarcha affectu, & studio curandi

populum Dei. ora

Propheta, dono, & spiritu. ora

Apostole imitatione, & merito ora

Doctor gentium per omnia ministeria
 lermose, & opera. ora
 Martyr desiderio pro Christo mori
 rindi. ora
 Confessor virtute, & vite professione
 ore. ora
 Virgo anima, & corpore. ora
 In quo vivo omnia Sanctorum me-
 rita ex Divina benignitate vane-
 ramur. ora
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
 Rex ce nobis Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
 Exaudi nos Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
 Miserere nobis.
 Christe audias.
 Christe exaudi nos.
 Kyrie eleyson.
 Pater noster, &c.
 Vers. Ora pro nobis Sancte Franciscus
 Xaveri.
 Resp. Ut digni efficiamur promissioni-
 bus Christi,

DEVS, Qui Indiarum gentes, Beati Francisci prædicatione
 ac, & miraculis Eccliesæ raze aggregare voluisti: Con-
 cede propitius, et eius gloriofa merita veneramus virum nam
 quoque imitemur exempla. Per Dominum nostram, &c.

F I N.

